

recuerda la muerte del padre que la huida del hogar. Actualmente trabaja en una fábrica de plásticos.

— ¿Para qué le recomendaban no tomar limón ni mejorales antes de la boda?

— *Pus* que *pa'* que el cuerpo no se enfriara y estuviera calentito *pa'* lo que usted ya sabe.

Le pregunto sobre el orgasmo. Lola desconoce la palabra.

— ¡Ah, cómo será usted! Cada quien le llama como puede. Mi marido decía: “espérate, espérate, que no he acabalado”. Yo de eso supe hasta que nació mi tercer hijo. Estaba más contenta, me sentía más guapa. Una noche llegó él y nos fuimos a hacer eso y que le digo: “espérate, espérate que no he acabalado”. Por poco me pega, dijo que hablaba como puta.

— ¿Cuando hacían el amor, lo abrazaba, lo tocaba?

— ¿Usted dice cuando éso? Nada más para sostenerlo porque ya ve, si parecen unas bestias, peor que animales son. Y luego se volvió más pesado con tanto tomar y tomar. Uy, yo decía, mejor que llegue tarde, mejor que se le olvide, que ni se acuerde de mí.

Lola vivió con él nueve años. Huyó con sus cuatro hijos y se vino a la capital. A todos les dio una carrera.

— Las veces que ha hecho el amor, ¿ha sido igual que con su marido? ¿ya le gusta tocarlos más?

— ¿Como las mujeres de las películas? No seño, eso sí que no; yo *nomás* me dejo hacer. ¿Otra cosa? ¡No qué barbaridad! Los hombres de la ciudad son muy atrevidos. Allá las costumbres son otras. Acá a las mujeres les dicen: encuérate toda que te quiero mirar. Yo no tengo ese corazón. ¡*Pus* si no estoy en exhibición! Por eso yo hago el amor en lo oscuro, que no me estén juzgando. Pero eso de que párate, deja que te *devise*. ¡No señor! ¿Por qué?

— Debe haber tenido novios. . .

— ¿Novios? —me interrumpió—. Bueno, sólo uno que amé mucho pero se me murió. Los demás han sido de los besos y de los abrazos.

— ¿Qué le pediría a un hombre si se volviera a casar?

— ¿A mi edad? Ya tengo 42 años. *Ora* que si el calvito de la fábrica me respeta, le exigiría que no se pase de la raya. Porque eso de andar besando, otra cosa, ¡guácala! ¡guácala! Si es la parte más sucia que tenemos. O eso de que le dicen a uno, agárralo, ya sabe usted qué, yo les contesto, agárratelo tú si te gusta. Soy a

la antigua, no soy descarada, y. . . sí, ya sin vergüenza se lo puedo decir a usted. Si el calvito me propone matrimonio, le digo que sí, pero que no se pase de la raya.

Conclusiones

Está fuera de toda duda que la insatisfacción marca profundamente el carácter de la mujer. Lo dijo Simone de Beauvoir en *El Segundo Sexo* y de viva voz lo confirman las mujeres.

Y cómo no va a ser así si es la madre quien marca la diferencia. Ella, al nacer el hijo varón, lo ama y lo desea. La madre puede amar a la hija, pero no puede desearla. Dice Freud que la pequeña choca con la dificultad de cambiar de objeto sexual pasando de la madre al padre. En nuestro sistema educativo actual, en la mayoría de los casos, los hombres están ausentes de la vida de sus hijas, la maternidad es privilegio de nosotras las mujeres.

En *El Desarrollo Sicológico de la primera Infancia* de Brunet y Lezine, señalan varias actitudes de las madres con los hijos que marcarán la diferencia:

Las niñas suelen ser destetadas antes

que los niños. Se les suprime el biberón a las niñas a los 12 meses y a los niños a los 15. El tiempo de amamantar al niño a los dos meses de edad dura 45 minutos; a las niñas 25. En un grupo estudiado aparecieron trastornos en la nutrición: en las niñas 94 por ciento; en los niños 40 por ciento.

De mal alimentada a mal amada, no hay más que un paso. “Antesala de la frigidez por haber asimilado lo que vino de una mala madre”, dice Christiane Olivier, y añade: “Ninguna mujer debería ignorar las trampas del inconciente materno; ninguna mujer debería aceptar educar ella sola a su hijo; ninguna mujer debería permanecer neutral ante la feminización de la enseñanza de los hijos pequeños.”

Las mujeres tejemos una tela de araña en donde los hombres son la araña y nosotras su presa. Es fundamental incorporar al hombre dentro de la educación de los hijos desde su nacimiento. Es fundamental la comunicación en la pareja. Es fundamental que las mujeres se conozcan a sí mismas. No más telas de araña. ¡A tirar las agujas de tejer a la basura! *fem*

(Artículo resumido por *fem*.)

Sin caricias que guardar la tarde se desprende
Paloma húmeda al contacto
Palpita la abertura
donde mi voz no puede atravesarte
Rápida
tu mano recorre orificios
constelaciones tempranas inscribiendo el deseo
como ruta inabarcable marítima y eterna

La claridad desaparece
y deja entrar la noche por tus ojos
Ellos pueden provocar de nuevo
un incendio para el cual
todo el líquido que existe en el poema
es apenas suficiente
y en cierto sentido innecesario

Anabel Rodrigo